

# La Canción del Vencido

Sí. Yo soy aquel que derramó su sangre  
en cada palmo de tierra que pisaba,  
el que se clavaba sobre el cuerpo herido  
los afilados puñales de los vientos.

Yo soy aquel vencido que, en la guerra,  
levantaba ondeante la bandera  
sobre el monte más alto...  
Yo soy aquel que nunca supo  
donde temblaba el miedo de su cuerpo  
porque miraba al frente, hacia la lucha,  
presagiando la muerte...

Sí. Yo soy aquel, el mismo hombre  
que miraban los hombres con desprecio  
porque era poeta,  
porque tenía los labios ahitos de palabras  
y porque machacaba con golpes de su sangre  
la torre de los años.

Y sin embargo,  
aquí me encuentro ahora frente a mí mismo  
mirándome de cerca, con desprecio,  
con la flor de mi risa  
escondiéndose dentro de mis labios,  
hundiéndome en el caos y en el polvo  
por el que voy pasando, desconocidamente,  
buscando desafiante un mensaje de muerte.

Fuí hombre de mi patria, fuí soldado  
que buscaba orgulloso el inacorde estruendo  
de la guerra,  
vencedor que cantaba sus victorias  
desafiando el poder del enemigo...

Y aquí estoy hoy, completamente roto, vencido,  
en esta guerra fría que nos tiene deshechos,  
entre sus brazos, negándonos un cielo  
que podemos tener entre las manos.

MANUEL ARJONILLA FERRERO

# MONTEMOR

(Premiado en los Juegos Florales de Evora, en 1952).

† Por Ana de Lancastre-Laboreiro y Souza de Villalobos (1).

ON facilidad son hoy clasificadas de «snobs» las personas que, por el hecho de dedicarse a los estudios históricos o genealógicos, aprendieron a conocer a su patria, a su casa o, simplemente, a su pequeña aldea. Yo quiero ser de esos «snobs», y lamento que mi tierra no haya sido uno de esos pequeños pueblos ocultos entre altas montañas, situado en los confines del Reino; porque sé que en eso mismo habría encontrado oportunidad para contar alguna leyenda interesante, que probara no sólo su antigua nobleza, sino también el heroísmo de su gente. Mas ¡Dios mío! soy alentejana...

Mi ojos se abrieron a la luz del mundo en la más linda villa de ese vasto Alentejo, en una casa hidalga, cargada de historia y tradición. Si no corriese por mis venas sangre goda y no descendiera del Conde Men Soárez, de Gonzalo de Maia, el Lidiador, de Martín Moniz..., sólo por el hecho de ser alentejana, yo tenía derecho a considerarme noble.

Quiero contar y cantar Montemor, mi querida tierra; mas no puedo separar su historia antigua, de la antigua historia de mi casa: tan unidas están ambas, que sería difícil separarlas.

En realidad, la historia hidalga de Montemor aún está por escribir. ¿Por qué? Simplemente, porque no la quisieron escribir. Aún están en pie las viejas paredes de las nobles moradas, y en los campos, en sus solares, algunas fortalezas, tal como la torre de Amoreira y la otra torre entre Montemor y Santiago del Escourial, que no desmienten, antes confirman, ciertas tradiciones de existir, no sólo en el Alentejo, sino también en varios otros puntos del país, gran interés por estas investigaciones. Con el profundizar de estas investigaciones, podría saberse no sólo la historia guerrera de estos solares, hoy monumentos nacionales, sino hasta su historia sentimental; como sucede en España, las leyendas están a flor de tierra...

(1) *Alcántara* honra hoy sus páginas con el presente trabajo de esta ilustre y fallecida dama, trabajo traducido del portugués al castellano, por el Conde de Canilleiros y de San Miguel.